



Vol. 11, No. 2, Winter 2014, 439-446

Review / Reseña

Pérez Rosario, Vanessa, ed. *Hispanic Caribbean Literature of Migration: Narratives of Displacement*. New York: Palgrave MacMillan, 2010.

Sobre un lugar más allá de la nación: las voces en tránsito del Caribe hispano

David Tenorio

University of California—Davis

Hispanic Caribbean Literature of Migration es una colección de trece ensayos que tiene por cometido el adentrarse en esa vena de investigación que ha despertado un interés singular en trabajos de crítica literaria con relación al fenómeno social de la migración. Estos intereses han marcado de manera significativa la producción cultural del Caribe

hispanico, mapa que se dibuja en las páginas del libro para denominar los espacios, con todas las acepciones de esta palabra, de Cuba, Puerto Rico y República Dominicana. Sin duda, estos ejes temáticos continúan generando inquietudes tanto teóricas como metodológicas que decantan en la redefinición de las categorías primarias—epistemológicas—de la construcción del sujeto, del marco de su identidad y del imaginario colectivo circunscritos al ámbito de la producción literaria en lengua castellana del Mar Caribe.

Dividida temáticamente en cuatro secciones, la colección arranca con una serie de interrogantes que problematizan algunos supuestos que han sido planteados unívocamente en los procesos culturales del “Caribe” al tiempo que se asumen los contrapuntos que se han gestado en esta zona, generando inflexiones, disyuntivas e intersticios que sirven para cuestionar en esos mismos términos las ideas de nación, cultura e identidad. Asimismo, cada sección se enfoca respectivamente en un eje principal en torno a la identidad migratoria, las narrativas fuera de lugar, el género y la raza, sin dejar que esta clasificación opaque, relativice u homogenice las particularidades histórico-culturales de las ínsulas. En el planteamiento de las preguntas que aparecen en la introducción del libro yace una postura de desamarre frente al tema que atañe a la publicación y que aparece articulada explícitamente en el título del mismo. Dicho de otro modo, se asiste a una aproximación al estudio de la literatura hispanocaribeña que se pronuncia a favor de la fragmentación, la dislocación y la inestabilidad. Además, los trabajos que recoge la colección se adscriben a la noción del Caribe en tanto isla que se repite, despliega y destensa.

Aunque la colección no propone ser un estudio exhaustivo de los temas planteados, desde el comienzo se asiste al rigor académico que busca establecer paralelismos que den cuenta de las tendencias, contrapuntos y afinidades presentes en la literatura de autores cuyos textos llevan consigo la insignia del cruce de fronteras. En este sentido, la producción literaria de los autores aquí estudiados se despliega en intervenciones que desde el margen, desde el afuera de ese canon literario trazado por la cultura nacional y el lenguaje hegemónico, buscan reevaluar las formas y los contenidos de la imaginación poética. De la misma manera, los autores que

integran el marco de la publicación vienen a reflejar una multiplicidad de aproximaciones metodológicas de las distintas ramas de las humanidades: seis de los ensayistas se acercan al corpus estudiado desde las letras inglesas, la literatura comparada o los estudios de cultura, otros tres constituyen un contingente que parte de los estudios hispanounidenses o chicanos mientras que los dos restantes representan el área de los estudios hispánicos. Este dato resulta interesante si se considera que, pese a que el libro apunta al carácter hispánico de las obras literarias, algunas de las contribuciones han sido escritas en su totalidad en lengua anglosajona. Lo que pone de relieve una de las dimensiones de la colección: el factor lengua.

En tanto que característica ineludible de cualquier identidad, la lengua y el lenguaje son ánforas sobre las que se vierte la composición de la pertenencia cultural. La primera sección, titulada *Migratory Identities*, gira en torno al estudio de las voces narrativas de figuras canónicas del Caribe hispánico así como también de la literatura hispanoamericana y su influencia en la obra de escritores de la escena de las letras estadounidenses. La obra de José Martí, representante del universo cultural del Caribe del siglo XIX, es tratada desde las afueras del canon de la literatura hispanoamericana a fin de resaltar las divergencias, confluencias y contactos que usualmente escapan de los discursos nacionalistas pero que caracterizan la producción de esta figura decimonónica.

En los artículos que componen esta primera sección, se incide en el papel fundacional que estos escritores han tenido en la construcción de imaginarios de las ahora comunidades cubanas, puertorriqueñas y dominicanas en los Estados Unidos. Por ejemplo, la influencia de José Martí en la formación de lenguajes del destierro cobra mayor relevancia al entender la crónica de sus viajes a Nueva York, no sólo como un símbolo de resistencia sino también como un proceso terapéutico que modula la nostalgia y la distancia. Consecuentemente, se traviste de héroe y padre nacional a un ícono cuyos contornos se difuminan al atravesar las fronteras del lenguaje, el espacio y el tiempo, convirtiéndose en una figura de lo marginal que viene a ser reapropiada por las nuevas voces de la literatura boricua, como en la novela *Por si nos da el tiempo* de Julio Ramos. De

forma similar, la obra de Juan Bosch se presenta en tanto que proyecto contestatario que, pasado por el tamiz del exilio, logra la inclusión de la literatura de la diáspora en el marco nacional de la producción cultural, desdibujando así las líneas de la dominicanidad; acto que conlleva a que se complejicen, expandan y permeen las fronteras de la nación imaginada. El papel de Julia de Burgos cobra también vigencia al insertar su obra en diálogo con la literatura latina escrita por mujeres en los Estados Unidos. La obra de de Burgos se presenta como un caso particular de resistencia múltiple que, en una de las caras del prisma, cuestiona la noción de literatura nacional elaborada por los escritores de la Generación del treinta. Desde otra mirada, constituye una figura central de la lucha feminista de la década de los años sesenta en contra de la discriminación, la desigualdad y el racismo a las que son sometidas algunas de las escritoras latinas en Estados Unidos, cuyas propuestas narrativas destrenzan el entramado compuesto por el género, la cultura y la sociedad.

Si bien es importante oxigenar los marcos metodológicos a partir de los cuales se aborda el estudio de escritores tan canónicos, como en el caso de estos tres representantes de la diáspora del Caribe hispánico, resulta igualmente relevante evitar caer en idealizaciones que atrofién las nuevas maneras de interpretar el legado literario. Sin rayar en la mera idealización, los artículos de esta primera sección buscan desmontar las nociones de canon y cultura nacional señalando el hecho de que un sentido de pertenencia puede articularse desde un locus distante pero nunca ajeno a los procesos culturales de los que forman parte.

Sobre ese sentido de pertenencia y espacio, la segunda sección, que lleva por nombre *Dislocated Narratives*, busca poner en relieve aquella producción literaria escrita para un público de habla inglesa encabezada por autores como Julia Álvarez, Junot Díaz y Achy Obejas. Estas narrativas dislocadas, o de fractura, exigen ser entendidas en un sentido más amplio de permeabilidad dada la hibridez que las caracteriza. Es así que resulta necesario hablar de subjetividad puesto que es a través de la experiencia de sujetos marginales, de ese Otro, que se plantean otras preguntas sobre las maneras en que se denomina el individuo a partir de la literatura. Más allá de abordar este tipo de producciones a partir del concepto de limbo

cultural, en el que impera la ausencia de códigos o signos que permiten una articulación homogénea de la consciencia subjetiva, las intervenciones versan sobre cómo se construye un sujeto imbricado en desplazamientos espacio-temporales con respecto a su identidad cultural. Por lo tanto, el sujeto adquiere el carácter metafórico del texto sobre cuyo tejido y extensión se inscriben las experiencias y memorias que traen consigo la diáspora y el exilio, experiencias así mismo intersectadas por la clase social, la raza y el género. Esta segunda pone en entredicho las fronteras del canon, ya que si bien estos autores discurren a partir de una experiencia marginal, la contraposición de su vida y obra resaltan el absurdo y la paradoja que implica delinear los márgenes de lo canónico. De ahí que resulte significativo entrever las estrategias narrativas en las que éstos incurren para construir un universo literario que, aunque rehúya de cualquier categorización, incorpora elementos muy particulares de cada una de las tradiciones literarias que engendran, a saber la hispánica y la anglosajona. Entonces, es indiscutible que los periplos narrativos de Álvarez u Obejas dan pie al ensanchamiento de las fronteras de la tradición puesto que dejan la pregunta abierta del cómo poder entender la producción literaria de aquellos escritores que se identifican bajo el signo de la hibridez. Así, hablar de la relevancia de su obra, como lo hacen los tres ensayos que recoge esta sección, es sobrepasar ese debate que de esta literatura se hace desde la doble marginación.

La tercera sección atañe a algunos temas de sexualidad y género bajo el título *Gender Crossings*. En esta parte del libro se enmarca el análisis de las obras del puertorriqueño Manuel Ramos Otero, pasando por un recorrido de la órbita literaria cubana en torno a la homosexualidad hasta llegar a la figura del pirata en la producción de Zoé Valdés y Christopher John Farley. Nuevamente el sujeto literario que se aborda aquí carece de homogeneidad y permanece abierto a diversas interpretaciones. El hilo conductor que caracteriza esta sección hilvana el deseo con la producción literaria de escritores cuyos espacios vuelven común el travestismo, la performance y el riesgo. Estas obras se vuelven así inscripciones del deseo en el texto de un cuerpo que mora en la distancia, algo que resalta el carácter multidimensional del personaje literario. Al

margen de las producciones literarias estudiadas a lo largo de este tercer apartado, la idea de viaje que supone la experiencia migratoria deviene en una poética del tránsito, a través de la cual se desborran esos límites que separan la realidad de la ficción, el yo del otro, la pertenencia del desarraigo. El desarrollo del sujeto *queer*, emplumado de hibridez, androginia y variabilidad, se vuelve hacia un estado de latencia en espera de disgregar el carácter heteronormativo y homogéneo circunscrito al marco de la cultura. En este sentido, los artículos problematizan la construcción del modelo patriarcal, basado en valores de violencia y masculinidad, sobre el que descansan los pilares de la cultura nacional. Es entonces desde el espacio literario que se abren intersticios que den voz a otras subjetividades invisibles al radar hegemónico por su condición de marginalidad.

Sobre lo dicho anteriormente, cabe destacar, por su calidad y rigor, la labor de Ana Belén Martín Sevillano, quien traza un recorrido histórico-cultural de la Cuba contemporánea identificando las claves que han dado lugar a la articulación de la no heterosexualidad en un espacio dominado por prácticas sistémicas de represión, corrección e intolerancia. El caso particular de la literatura cubana producida tanto dentro como fuera de la isla, y en particular de autores como Pedro de Jesús López y Ena Lucía Portela, subraya el absurdo del proyecto revolucionario y la reivindicación de figuras centrales a la producción cultural de la última mitad del siglo XX, entre las que sobresalen Virgilio Piñera, José Lezama Lima, Reinaldo Arenas y Severo Sarduy. Este salto entre el afuera y el adentro afianza los puentes de comunicación, haciendo del exilio, el *insilio* o la diáspora geografías posibles de la nación. La sección cierra con el análisis de la legendaria figura de la pirata Ann Bonny, conocida en los puertos de la época como el corsario Bon, intercalando a su vez historias de migrantes caribeños en el marco de la globalización y de la excepcionalidad de género que rige la política migratoria de los Estados Unidos. Su estudio advierte de los riesgos que presenta la idealización de espacios concebidos como “apropiados” para la expresión de determinadas subjetividades no heterosexuales, pero reconoce las posibilidades de abordar las expresiones literarias que hacen de la migración un ingrediente fundamental que viene

acompañado de fuertes dosis de sexualidad, raza, clase, género y colonialismo.

Racial Migrations es el nombre del último apartado de la colección que, de manera ecléctica, explora algunas de las intersecciones de raza en las producciones literarias del Caribe hispano. Las prácticas de discriminación y racismo arraigadas en el antiguo sistema colonial continúan minando la fábrica social de las ex-colonias españolas incluso de manera más incisiva ya que el racismo se ha fosilizado en los sustratos de la idiosincrasia caribeña. Los ensayos aquí compilados hacen de las narrativas de Jesús Colón o Junot Díaz, así como de las prácticas raciales de inmigrantes caribeños asentados en las urbes del mundo industrializado, una práctica de descontextualización, cuestionando el poscolonialismo internalizado, lo que conlleva a exhumar algunos fantasmas pero a despertar otros. La lejanía ante las estructuras raciales de la ínsula, enfocadas particularmente en la exclusión de la africanidad, llevan consigo una doble carga mientras que permite el cuestionarlas al mismo tiempo que las complejiza frente a nuevos códigos raciales, incidiendo en otras contradicciones. Aunque la sección dedicada a tratar temas de raza mantiene un lugar importante en el marco del libro, las mismas preocupaciones que sobre raza aquí se plantean también acompañan los ensayos de otros ensayistas de la colección.

De los ensayos se desprende también el papel protagónico que no deja de tener los Estados Unidos en función a los diálogos políticos, económicos y culturales del Mar Caribe, preocupaciones que continúan forjando el devenir de la zona. Aún en la actualidad prevalece una dinámica que oscila del amor al odio en la relación Estados Unidos-Caribe, lo que ha dado lugar a la modulación de nuevas voces y la construcción de nuevos horizontes e imaginarios. Muestra de ello es precisamente la edición de este volumen de ensayos que desde “fuera” se aproxima a la producción literaria de autores hispanocaribeños. De ahí que los límites geográficos del Caribe se vayan ensanchando y redefiniendo a la hora de pensarlos dentro de una poética nómada. En su totalidad, *Hispanic Caribbean Literature of Migration* es un texto necesario para todo aquel que desee comprender cabalmente la obra de autores que escapan cualquier categorización; ante

todo, es un libro que dilucida al tiempo que problematiza los lazos que unen literatura, individuo y sociedad en el contexto del Caribe hispano.